

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

EL ANTIAMERICANISMO DESEMBARCA EN AMÉRICA: LAS AUTORIDADES ESTADOUNIDENSES ANTE LA LLEGADA DE PROPAGANDA EXTRANJERA A PRINCIPIOS DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS (1919-1922)*⁵²⁷³

Dario Migliucci
(Universidad Complutense de Madrid)

A principios del periodo de entreguerras se difundió en los Estados Unidos de América una intensa preocupación por la propagación de doctrinas abiertamente hostiles hacia la nación norteamericana. Por primera vez en la historia, la Casa Blanca estaba jugando un papel cardinal en el escenario global (Catorce Puntos de Wilson, Conferencia de Paz de Versalles, proyecto de Sociedad de las Naciones, etc.), lo que ocasionó que los Estados Unidos se encontraran constantemente en el centro del debate político internacional. Debido a esta inédita posición dominante en el ajedrez mundial, los estadounidenses tuvieron que acostumbrarse a que su nación fuese objeto de alabanzas, pero también de severas críticas, por parte de los observadores extranjeros.

Tras el fin de la Gran Guerra, las autoridades federales fueron testigos de cómo se originaban, en distintos países, relatos ideológicos en los que a los Estados Unidos se les asignaba el papel de nación autoritaria, un país que imponía sus intereses a los demás actores internacionales y en el que se reprimía a los opositores internos. La inquietud causada por la creación de dichos relatos se disparó como consecuencia de reiterados informes relativos a la llegada a los Estados Unidos de militantes de movimientos ideológicos que proponían la construcción de un sistema político y socioeconómico antagónico con respecto al que estaba funcionando en el país norteamericano. Estos activistas fueron finalmente tachados de antiamericanos, portadores de un odio visceral hacia todo lo que podía identificarse como genuinamente americano⁵²⁷⁴.

Entre determinados sectores de la población cundió el pánico. El odio que cruzaba las fronteras del país era potencialmente devastador, teniendo la propaganda antiamericana la diabólica capacidad de pervertir el sistema de valores de los ciudadanos más ingenuos. Se comenzó así a vaticinar el posible ocaso de aquellos sagrados principios que -así lo creían amplios sectores de la sociedad- los padres fundadores habían establecido a finales del siglo XVIII, y que se habían preservado intactos, generación tras generación, hasta el siglo XX. Se trataba de valores como la libertad y la democracia, pero también de los principios económicos que ensalzaban el libre mercado.

El contexto histórico en el que dichos valores parecían ponerse en duda era el de las grandes migraciones que, entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, llevaron a decenas de millones de europeos a expatriar. Los Estados Unidos fueron el primer receptor mundial de dicho éxodo, lo

⁵²⁷³ Abreviaciones utilizadas en las notas: NARA (National Archives and Records Administration); Records of the U. S. House of Representatives (RHR); Department of State Decimal File (DSDF); y Declassified, State Letter (DSL).

⁵²⁷⁴ En el presente trabajo los términos «americano» y «antiamericanos» -traducción de «American» y «Un-American», que se encuentran en las fuentes originales- se referirán a lo perteneciente o relativo al estado de los Estados Unidos de América, y no al continente americano.

que produjo formidables transformaciones socioeconómicas en el país. En algunas zonas el impacto de este fenómeno tuvo una magnitud impresionante. El caso más emblemático es seguramente el de Nueva York, una ciudad que fue completamente transformada, tanto en lo material como en lo cultural, por la llegada, en muy pocas décadas, de varios millones de personas que procedían de otros continentes⁵²⁷⁵.

El flujo comenzó a reducirse paulatinamente a partir de finales del siglo XIX, debido en gran parte a una serie de leyes que impusieron crecientes restricciones para la entrada y naturalización de ciudadanos extranjeros⁵²⁷⁶. Algunas de estas normativas tuvieron como finalidad excluir o reducir el número de inmigrantes de determinadas etnias -por ejemplo, la *Chinese Exclusion Act* de 1892 o la *Emergency Quota Act* de 1921- otras se marcaron el objetivo de repeler a individuos cuya ideología se consideraba amenazante, siendo este el caso de la llamada *Anarchist Exclusion Act* de 1903. Las nuevas leyes, junto a las dificultades para la navegación causadas por el conflicto mundial, fueron sin duda elementos básicos en el proceso que llevó a la profunda reducción del número de extranjeros que desembarcaba en América. A finales de los años diez, un informe del Departamento de Estado refería que en 1919 habían llegado a *Ellis Island* un promedio de veintiséis mil extranjeros cada mes, contra las cerca de cien mil personas que habían desembarcado mensualmente en 1914⁵²⁷⁷.

Y, sin embargo, la percepción social de un determinado fenómeno no siempre coincide con la realidad de los hechos, imponiéndose a menudo los relatos sobre las evidencias estadísticas. Pese a la radical disminución del número de inmigrantes, en el debate político e intelectual de principios del periodo de entreguerras el fenómeno migratorio tuvo un espacio cada vez más relevante. Se extendía imparable la sensación de que los Estados Unidos estaban padeciendo una creciente invasión por parte de individuos ajenos a la cultura norteamericana. En ocasión de una conferencia sobre inmigración que tuvo lugar en Ginebra en 1927, el responsable del Departamento de Genética de la *Carnegie Institution*, Charles Davenport, aseguró que los inmigrantes habían cambiado «el aspecto de la población» norteamericana, y que en los Estados Unidos ya no había espacio para nuevos asentamientos⁵²⁷⁸.

En particular, muchos dudaban de la fidelidad de los nuevos vecinos, de ahí que las autoridades apostaran por programas de americanización cuyo fin era la rápida y forzosa asimilación cultural de los inmigrantes. En palabras de F.C. Butler, director del programa de americanización de la *Bureau of Education*, la prioridad era americanizar «las mentes y el entorno cultural» de los recién llegados⁵²⁷⁹. Finalmente, los diferentes grupos étnicos desarrollaron una identidad polifacética, en

⁵²⁷⁵ Frank TIBOR: «Interwar New York-City of Europeans: Forging a New Identity», *Hungarian Journal of English and American Studies*, 16/1-2 (2010), pp. 145-170.

⁵²⁷⁶ David KHOUDOUR-CASTÉRAS: «Labour Immobility and Exchange-Rate Regimes: An Alternative Explanation for the Fall of the Interwar Gold-Exchange Standard», *The Journal of European Economic History*, 38/1 (2009), pp. 13-47.

⁵²⁷⁷ «Summary Report on the Progress of Radicalism in the United States and abroad», n.º 2 (13 de diciembre 1919), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 8678, 840.00B/7, DSL 1/11/72. El islote de *Ellis Island*, en la Bahía Alta de Nueva York, era entonces el principal centro de recepción de inmigrantes que llegaban a los Estados Unidos. Durante la guerra la reducción del flujo migratorio fue considerable en *Ellis Island*, no registrándose una análoga disminución en *Angel Island* (San Francisco, California), principal puerto de entrada en la costa oeste.

⁵²⁷⁸ Citado en Alison BASHFORD: «Nation, Empire, Globe: The Spaces of Population Debate in the Interwar Years», *Comparative Studies in Society and History*, 49/1 (2007), pp. 170-201, esp. p. 185.

⁵²⁷⁹ Declaración de F.C. Butler, Director of Americanization, Bureau of Education (14-15 de febrero 1919), *Hearings before the Committee on Education, House of representatives, Sixty-Fifth Congress*.

la que tenía cabida tanto el americanismo patriótico como la orgullosa reivindicación de sus orígenes⁵²⁸⁰.

Pese a los éxitos alcanzados por dichos programas de americanización, a los inmigrantes se les seguían atribuyendo los graves desórdenes sociales (huelgas, manifestaciones, etc.) que caracterizaron los años del llamado *Red Scare* (1917-1920). A los extranjeros, además, se les solían imputar muchos de los graves atentados terroristas de aquel periodo, comenzando con la explosión de 1916 en el islote *Black Tom* (cerca de la Estatua de la Libertad), las 36 bombas que en 1919 fueron enviadas por correo a políticos, jueces, periodistas y hombres de negocio, además de la devastadora explosión que en 1920 causó la muerte de 38 personas en la calle *Wall Street*, en el distrito financiero de Manhattan.

A todo eso hay que añadir los temores que se generaron a partir de la experiencia propagandística de la Primera Guerra Mundial. Los aparatos de propaganda de los países beligerantes -en los Estados Unidos, el *Committee on Public Information*- habían conseguido construir un desmedido fervor patriótico entre la opinión pública interna. Tras el fin de la guerra, sin embargo, periodistas e intelectuales denunciaron las actividades gubernamentales de manipulación del periodo bélico, lo que provocó el nacimiento de una profunda inquietud entre la ciudadanía. Se difundió el relato de que las nuevas técnicas de persuasión habían alcanzado una eficacia portentosa y siniestra, logrando en muy pocos meses que el pueblo norteamericano abandonara su consolidada postura aislacionista para abrazar resueltamente la doctrina de la intervención. Pronto la preocupación causada por el fenómeno de la propaganda acabó fundiéndose con las inquietudes relativas a las problemáticas migratorias y a la llegada de las llamadas ideologías antiamericanas. ¿Cómo evitar -se preguntaban muchos ciudadanos- que las formidables técnicas de manipulación ensayadas durante la Gran Guerra fuesen utilizadas por los enemigos de la nación?

El debate intelectual del periodo de entreguerras sobre la problemática de la propaganda ha sido ampliamente estudiado por diferentes historiadores⁵²⁸¹. De la misma forma, numerosos investigadores han examinado el fenómeno del radicalismo durante los años del *Red Scare*, estudiándose además la acción represiva del Estado contra movimientos que propugnaban la lucha contra el sistema democrático y/o capitalista⁵²⁸². El objetivo fundamental del presente trabajo, sin embargo, es el análisis del concepto de antiamericanismo, y más en particular del temor relativo a la llegada de la llamada propaganda antiamericana al territorio estadounidense. Se trata de comprender en qué contexto se construyó el relato de las campañas antiamericanas, examinando además la forma en la que dicho fenómeno fue combatido por parte de las instituciones estadounidenses.

La investigación se realizará a partir del análisis y contextualización de fuentes primarias -originales y digitalizadas- recolectadas en diversos archivos y bibliotecas estadounidenses, comenzando con los *National Archives and Records Administration* de Washington D.C. y College

⁵²⁸⁰ Alexander June GRANATIR: *Ethnic Pride, American Patriotism: Slovaks and Other New Immigrants in the Interwar era*, Philadelphia: Temple University Press, 2004.

⁵²⁸¹ Por ejemplo, Dario MIGLIUCCI: «Intolerable, peligrosa, imprescindible: intelectuales y políticos estadounidenses ante la problemática de la propaganda en el periodo de entreguerras (1919-1939)», *Rubrica Contemporanea*, 5/10 (2016), pp. 45-64

⁵²⁸² Robert K. MURRAY: *Red Scare: A Study in National Hysteria, 1919-1920*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1955; y Julian F. JAFFE: *Crusade Against Radicalism: New York During the Red Scare, 1914-1924*, Port Washington, N.Y.: Kennikat Press, 1972.

Park (Maryland), la *Library of Congress* de Washington D. C., y los *New York State Archives* de Albany (Nueva York).

Lo americano y lo antiamericano

El término antiamericanismo engloba un heterogéneo abanico de opiniones, posturas y comportamientos. Puede ser definida como antiamericanismo la mera «expresión de actitudes negativas» hacia la nación norteamericana, pero también la «tergiversación deliberada de la naturaleza y políticas» de los Estados Unidos⁵²⁸³. El antiamericanismo ha sido -y sigue siendo hoy día- un arma política extremadamente eficaz⁵²⁸⁴. A lo largo de la Edad Contemporánea no han faltado movimientos ideológicos -comunismo, fascismo, etc.- que se han dedicado a la construcción reiterada de relatos -no siempre basados en hechos reales- consagrados a deslegitimar a la nación norteamericana ante la opinión pública mundial.

El antiamericanismo, por otra parte, también ha sido frecuentemente empleado por los dirigentes nacionales estadounidenses como una etiqueta para desacreditar todas las críticas -incluso aquellas genuinas y constructivas- contra la política nacional e internacional de los Estados Unidos⁵²⁸⁵. A lo largo de la historia reciente han sido tachados de antiamericanos -«indignos de ser miembros de la República»- grupos tan heterogéneos como los progresistas, los inmigrantes o los líderes de comunidades minoritarias⁵²⁸⁶.

Resulta del todo evidente que el concepto de antiamericanismo se encuentra estrechamente vinculado a la noción de americanismo. Pero ¿qué se entendía por americano a principios del periodo de entreguerras? El análisis de las cartas que diferentes organizaciones cívicas y fraternidades enviaron en aquellos años a varias instituciones estatales y federales nos permite comprender que *ser americano* era una compleja cuestión identitaria, una forma de sentir la pertenencia a la comunidad que se constituía a partir de múltiples factores de distinta naturaleza⁵²⁸⁷.

Haber nacido en los Estados Unidos era por supuesto imprescindible, y sin embargo no era de por sí suficiente. La *Order of Elks* reivindicaba con orgullo que su fraternidad estaba cerrada a los llamados *hyphenated* (ciudadanos americanos de origen extranjero), a los que la orden definía como «hombres de lealtad dividida»⁵²⁸⁸. Si los requisitos constitucionales para la ciudadanía habían sido establecidos de acuerdo con el *Ius soli*, eso es, por nacimiento en el territorio nacional, entre determinadas organizaciones cívicas se buscaban lógicas distintas, incluyéndose aquellas de

⁵²⁸³ Peter J. KATZENSTEIN and Robert O. KEOHANE: *Anti-Americanisms in World Politics*, Ithaca N.Y.: Cornell University Press, 2007, p. 2; y Barry RUBIN y Judith Colp RUBIN: *Hating America: a History*, New York: Oxford University Press, 2004, p. 11.

⁵²⁸⁴ Ivan KRASTEV y Alan MCPHERSON (ed.): *The Anti-American Century*, Budapest, New York: Central European University Press, 2007, esp. p. 6.

⁵²⁸⁵ Brendon O'CONNOR y Martin GRIFFITHS: *The Rise of Anti-Americanism*, London, Routledge, 2005, p. 1.

⁵²⁸⁶ Marc STEARS: *Demanding Democracy: American Radicals in Search of a New Politics*, Princeton: Princeton University Press, 2010, p. 60.

⁵²⁸⁷ En ellas se pedían medidas más coercitivas contra inmigrantes y radicales.

⁵²⁸⁸ Resolución del Benevolent and Protective Order of Elks (27 de diciembre 1919), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Arkansas-Massachusetts. El término hace referencia al guion (*hyphen*) que separa la palabra que indica el lugar de origen de una persona de la palabra *americano*. Por ejemplo, *Italian-American*.

tipo (pseudo)genético⁵²⁸⁹. Determinadas asociaciones no dudaban en declarar que sus miembros eran «americanos al cien por cien», individuos cuyas familias habitaban los Estados Unidos desde diversas generaciones⁵²⁹⁰. El factor cultural también se consideraba fundamental, especialmente en cuanto a la observancia de las «tradiciones» del país⁵²⁹¹. A todo eso hay que añadir un aspecto cuya naturaleza era intangible, otorgándose al americanismo atributos propios de una religiosidad laica. No era suficiente tener pasaporte y antepasados americanos, sino que se debía de amar la patria con fervor espiritual. El *Lincoln Republic Club* de St. Paul, Minnesota, declaraba su «patriótica devoción a los Estados Unidos de América y a la gloriosa constitución», mientras que el *Army and Navy Union* expresaba rechazo hacia aquellas personas que no estaban «imbuidas del verdadero espíritu del americanismo»⁵²⁹². Por su parte, la *Order of Elks* se dedicaba, con auténtico afán misionero, a «enseñar y practicar americanismo a lo largo y ancho del país»⁵²⁹³. En este escenario no puede extrañar que diferentes grupos, por ejemplo los *Knights of Pythias*, «devotos del puro americanismo», tachasen de «maligna» a la propaganda antiamericana⁵²⁹⁴.

El concepto de antiamericanismo se construía a partir de -y por oposición a- las atribuciones de lo auténticamente americano, convirtiéndose él mismo en un asunto que era a la vez genético, ideológico y cultural. Se definían como antiamericanas aquellas ideologías que se consideraban opuestas a los valores estadounidenses. Si la doctrina socialista chocaba con los principios capitalistas, el autoritarismo bolchevique era la antítesis de la democracia liberal. En ambos casos se señalaba que se trataba de credos extranjeros que grupos subversivos querían imponer a la sociedad norteamericana. Había un esfuerzo constante por identificar a dichos grupos con los inmigrantes, y cuando los activistas eran ineludiblemente ciudadanos estadounidenses, su americanismo se ponía en entredicho por otras vías. El presidente del Baltimor Commercial Bank, W. M. McCorminck, por ejemplo, afirmaba que muchos radicales eran judíos, añadiendo que «la gran mayoría de los judíos no eran americanos en pensamiento o hechos»⁵²⁹⁵. Cuando los alborotadores no eran inmigrantes, ni tampoco judíos, seguían siendo señalados como individuos del todo ajenos a la identidad cultural del pueblo norteamericano. Se llegaba a afirmar que los radicales -«varones de pelo largo y mujeres de pelo corto»- subvertían los tradicionales roles de género⁵²⁹⁶. Eran personas que defendían «credos extraños», grupos ideológicos que allí donde

⁵²⁸⁹ La decimocuarta enmienda a la Constitución (1868) había otorgado la condición de ciudadano a toda persona nacida o naturalizada en los Estados Unidos.

⁵²⁹⁰ Resolución del Kyger Post, Georgetown, Illinois (2 de enero 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Arkansas-Massachusetts.

⁵²⁹¹ Resolución de la Brooklyn Lodge, no.22, Order of Elks (26 de diciembre 1919), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Massachusetts-Ohio.

⁵²⁹² Resolución del Lincoln Republic Club, St. Paul, Minnesota (12 de enero 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Massachusetts-Ohio; y Resolución de la Army and Navy Union (¿1920?), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Ohio-Wisconsin.

⁵²⁹³ Resolución del Benevolent and Protective Order of Elks (27 de diciembre 1919), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Arkansas-Massachusetts.

⁵²⁹⁴ Resolución de la Balsam Lodge de los *Knights of Pythias*, no. 62 (16 de diciembre 1919), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Massachusetts-Ohio.

⁵²⁹⁵ Cartas de W. M. McCorminck al Senador Wadsworth (7 de noviembre 1919), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327, 811.00/121, DSL 1/11/72.

⁵²⁹⁶ Carta de la American Legion of California al Congreso estatal (23 de enero 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Arkansas-Massachusetts.

gobernaban (Rusia y Hungría) les habían dado un trato indecente a las mujeres, poniendo fin incluso al sacramento del matrimonio⁵²⁹⁷.

La dicotomía semántica entre lo que tenía que considerarse americano y lo que se tachaba de antiamericano se iba formando en un momento histórico en el que el papel de los Estados Unidos como defensor de la democracia a nivel global -es decir, lo que había sido el mensaje dominante de la Administración de Woodrow Wilson durante la Gran Guerra- se estaba poniendo en tela de juicio. En diferentes partes del mundo se reforzaba la idea de que los Estados Unidos no estaban legitimados para guiar la cruzada contra el autoritarismo, siendo la misma nación norteamericana un país despótico dentro y fuera de sus fronteras.

Durante la Conferencia de Paz de París (1919), a un creciente número de naciones se les impusieron condiciones que se consideraron injustas, atribuyéndose a menudo a la Casa Blanca la responsabilidad directa o indirecta de esta penosa situación. Alemania, que había puesto fin a las hostilidades precisamente a partir de los postulados de Wilson (los 14 puntos), vio como finalmente el presidente norteamericano aceptó la ratificación de una «paz cartaginesa» que fue extremadamente dolorosa y humillante para la nación germana⁵²⁹⁸. Incluso el Reino de Italia -país ganador en el campo de batalla y miembro del *Comité de los Cuatro* (los Estados que supuestamente guiaban las negociaciones en Versalles)- manifestó rencor contra la decisión norteamericana de impedir la anexión de territorios como la ciudad de Fiume, un sentimiento que incluso algunos observadores norteamericanos encontraron justificado.

We should like to correct the impression so apparent in the liberal press of America that the struggle between Orlando and Wilson was the struggle between the old era and the new, between the old spoils system in national affairs and the new international democracy. The very opposite is the truth. It is entirely the will of the people that Fiume should follow her national destiny: of a people whose sympathies were all with Wilson until he reverted to the principles of the Congress of Vienna...⁵²⁹⁹

En aquellos mismos años activistas revolucionarios de varios países cargaban contra los Estados Unidos por intentar «frustrar el triunfo de los maximalistas alrededor del mundo»⁵³⁰⁰. Un ejemplo fehaciente de esta actitud fue la intervención militar estadounidense en el ámbito de la Guerra Civil Rusa (1917-1922), cuando la *American North Russia Expeditionary Force* se sumó a una heterogénea coalición internacional anti-bolchevique.

Con todo, era sobre todo la situación doméstica estadounidense la que hacía crecer la indignación de los progresistas de todo el mundo. Cientos de personas habían sido arrestadas como consecuencia de la represiva legislación promulgada durante la Gran Guerra, entre ellos el líder socialista y sindicalista Eugene V. Debs, declarado culpable por haber invitado a los jóvenes a

⁵²⁹⁷ Resolución de la Religious Society of Friends, Philadelphia (20 de enero 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_Ohio-Wisconsin; y Resolución de la American Legion, Rhode Island (¿1919?, ¿1920?), NARA, RG233, RHR, Caja 861, HR66A-H11. 19 de mayo 1919 a mayo 1920.

⁵²⁹⁸ John Maynard KEYNES: *The Economic Consequences of the Peace*, New York: Harcourt, Brace, and Howe, Inc., 1919.

⁵²⁹⁹ Gertrude SLAUGHTER: «The Significance of Fiume», *The North American Review*, Vol.210, Julio 1919, pp. 614-621, esp. p. 620.

⁵³⁰⁰ «Weekly Report on Bolshevism, with Weekly Interpretations» (11-18 de febrero 1919), Psychologic Section Military Intelligence, Division General Staff, NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 840.00B/5, Caja 8678, DSL, 1/11/72, pp. 1-3.

resistirse al reclutamiento militar. Debs y numerosos otros pacifistas fueron condenados en acatamiento de la llamada *Sedition Act* de 1918, que entre otras cosas prohibía emplear «lenguaje desleal» contra el Gobierno, la bandera y las fuerzas armadas. Se trataba de una restricción de la libertad de expresión que, promulgada como medida de emergencia durante el periodo bélico, no fue revocada hasta finales de 1920.

La incesante sucesión de detenciones y procedimientos judiciales contribuyó a la creación de un relato según el cual los Estados Unidos no eran un país democrático, sino un régimen opresor en el que se perseguía a los opositores políticos. Dicho relato puede ser reconstruido a partir de las cartas de protestas que diferentes autoridades norteamericanas recibieron entonces desde todos los rincones del planeta. Si el Partido Laborista de Noruega pedía la liberación de los «prisioneros políticos», añadiendo que su detención era «una vergüenza para los Estados Unidos», la Organización Central de los Laboristas Suecos sentenciaba que «en ningún otro país civilizado» se trataba a los disidentes «con tan poca liberalidad y comprensión»⁵³⁰¹. El Comité Noruego-Americano de Defensa recolectaba incluso dinero para la defensa de los políticos que se hallaban en prisión⁵³⁰². Muy numerosas fueron las cartas con las que se pedía la excarcelación específica de Debs, entre ellas aquéllas que el Partido Socialista Francés y la Asamblea Nacional Austriaca le enviaron a Warren G. Harding a finales de 1921, influyendo quizá en la decisión del presidente de ordenar la liberación del líder socialista⁵³⁰³. Muchas de las cartas que pedían el fin de la represión judicial contra los militantes progresistas parecían proceder de ciudadanos comunes, y sin embargo las autoridades se inclinaban a pensar que detrás de ellas se hallaban poderosas organizaciones. Así lo creía por ejemplo el Cónsul estadounidense en Dunfermline, Escocia.

In view of the number and spirit of letters of this illiterate type being sent to this consulate from various parts of the United Kingdom, I am inclined to accept them as part of an organized propaganda among the lower socialistic classes to bring in discredit the constitution and laws of our country⁵³⁰⁴.

La llegada de la propaganda antiamericana

La propagación de narrativas antiamericanas en diferentes naciones europeas fue motivo de creciente intranquilidad para los dirigentes nacionales estadounidenses. Resultaba evidente que la proyección, por parte de grupos hostiles a los Estados Unidos, de una imagen negativa de lo que era y representaba la República norteamericana, podía llegar a afectar a toda la esfera de las

⁵³⁰¹ Cablegrama de Grepp Tranmel al presidente Wilson (18 de agosto 1919), 811.00/37; y Cartas del Swedish Labour Central Organization y del Young Socialist Party of Sweden al Embajador de los Estados Unidos en Estocolmo (22 de octubre 1919), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327, 811.00/46, DSL 1/11/72.

⁵³⁰² Cartas del Encargado de Negocios en Christiania al Secretario de Estado (28 de noviembre 1919), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327, 811.00/47, DSL 1/11/72.

⁵³⁰³ Carta del Partido Socialista Francés al presidente Harding (2 de diciembre 1921), 811.00/126; y Carta del Presidente del Austrian National Assambly al Presidente Harding (20 de diciembre 1921), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327, 811.00/129, DSL 1/11/72.

⁵³⁰⁴ Carta del Cónsul estadounidense en Dunfermline (Escocia) H. D. Van Sant al Secretario de Estado (10 de mayo 1923) NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327, 811.00/161, DSL 1/11/72.

relaciones internacionales, haciendo peligrar los objetivos de la política exterior e incluso el próspero desarrollo de los intercambios comerciales.

La inquietud fue incrementándose drásticamente en el momento en el que las autoridades civiles y militares percibieron que propaganda hostil a los Estados Unidos y doctrinas incompatibles con los valores del americanismo estaban a punto de cruzar las fronteras nacionales. Tras el fin de la guerra el Departamento de Estado fue inundado de reportes relativos a la presencia de propaganda subversiva en barcos que estaban cruzando el Atlántico con destino a *Ellis Island*⁵³⁰⁵. En los informes se leía que en Alemania revolucionarios y reaccionarios estaban cooperando con el fin de difundir propaganda a otros países, incluyendo entre ellos a los Estados Unidos⁵³⁰⁶. Dinamarca y Noruega, en particular, eran indicadas como las bases estratégicas desde las cuales los bolcheviques enviaban propaganda a los países anglosajones⁵³⁰⁷. Se notificaba asimismo con frecuencia la expedición desde Europa de material propagandístico a militantes radicales estadounidenses, además que a estudiantes y librerías⁵³⁰⁸. Del mismo modo, se indicaba que emisarios comunistas estaban viajando hacia los Estados Unidos, dotados de pasaportes falseados por organizaciones revolucionarias internacionales⁵³⁰⁹. Al Departamento de Estado se le señalaba también el envío de ingentes cantidades de dinero a movimientos extremistas estadounidenses⁵³¹⁰.

En muy poco tiempo se comenzó a percibir que, debido a estas actividades, en el país se estaban asentando con éxito las primeras avanzadillas de grupos ideológicos que anhelaban la destrucción de la República norteamericana. Diversos informes denunciaban actividades bolcheviques - incluyendo la publicación de revistas y otro material de propaganda en lenguas como el húngaro y el ruso- en ciudades como Nueva York y Chicago, unos centros de sedición que eran a menudo gestionados por inmigrantes⁵³¹¹. Como prueba de estas actividades se proporcionaban documentos que se les habían incautado a militantes revolucionarios en otros continentes. El cónsul norteamericano en Riga, Letonia, por ejemplo, envió al Departamento de Estado una carta, escrita originariamente en idioma local, que había sido interceptada por las autoridades de la pequeña república báltica. En ella se detallaban diferentes actividades propagandísticas que se habían realizado en Massachusetts.

⁵³⁰⁵ Carta del Cónsul General norteamericano en Londres al Secretario de Estado (9 de diciembre 1920), 811.00B/29; y Carta del agente Wright al Secretario de Estado (25 de agosto 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/15, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³⁰⁶ «Summary Report...», n.º 3 (27 diciembre 1919), 840.00B/8; y «Weekly report on Bolshevism...».

⁵³⁰⁷ «A Current Report on Bolshevism in Europe, with Weekly Interpretations» (9 de enero 1919), Section Military Intelligence, Division General Staff, U.S.A., NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 840.00B/5, Caja 8678, DSL, 1/11/72, pp. 1-2.

⁵³⁰⁸ Carta del Consulado estadounidense en Londres al Secretario de Estado (29 de abril 1921), 811.00B/57, Caja 7328; Carta del Comisario del Office of the Commissioner of the United States for the Baltic Provinces of Russia al Secretario de Estado (3 de diciembre 1920), 840.00B/36, Caja 7327; y Cartas del Cónsul estadounidense en Trieste al Secretario de Estado (20 y 30 de marzo 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/; y 811.00B/2, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³⁰⁹ Telegrama de Winslow a Hurley (23 de junio 1921) 811.00B/61; y Carta de Frazier al Secretario de Estado (16 de enero 1921), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/33, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³¹⁰ Carta del Cónsul General norteamericano en Oslo Alban G. Snyder al Secretario de Estado (20 de noviembre 1922), 811.00B/118; y Carta del Embajador británico en los Estados Unidos Sir Auckland C. Geddes al Secretario de Estado (5 de junio 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/7, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³¹¹ Cartas al Secretario de Estado (31 de agosto 1920; 3 de mayo 1922; y 15 de julio 1920), 811.00B/17; 811.00B/79; y 811.00B/13; y Telegrama del Cónsul estadounidense en Rotterdam Anderson al Secretario de Estado (16 de abril 1921), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/54, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

I am constantly driven away from my work on account of my Bolshevik propaganda. In the hot-bed of political reaction, the Boston 'Navy Yard', I had a regular agency where I distributed a lot of literature, and lectured to the United States seamen. Jurgis (George) too could tell you about our adventures at that time. My son Arved was his right hand in the matter of distributing the 'Revolutionary Age' at the factories. Then on May 1st, 1919, there were parades through the streets of Boston with red flags flying⁵³¹².

Huelga decir que la llegada de material subversivo y la presencia en el territorio nacional de centros propagandísticos de movimientos radicales causó un fuerte shock entre los funcionarios gubernamentales. Determinadas iniciativas y declaraciones de altos cargos públicos permiten comprender que en Washington D.C. se había instaurado un clima de alerta y tensión. El director de la Biblioteca del Congreso, George Herbert Putnam, prometió restringir la entrega de libros que podían inspirar violencia, desorden y anarquía⁵³¹³. El coronel Ralph Van Deman, jefe de la Inteligencia Militar estadounidense, propuso la creación de un frente de autoridades civiles y militares para combatir el bolchevismo, el «nuevo enemigo» que «amenazaba Occidente»⁵³¹⁴. Dicha ideología era definida, en un informe de la Sección Psicológica de la Inteligencia Militar, como una «enfermedad mental», mientras que en un memorándum de un agente que trabajaba en Detroit se hablaba de ella como de un «monstruo social»⁵³¹⁵.

La ansiedad de las autoridades no tardó en trasladarse a la opinión pública. Organizaciones como las Hijas de la Revolución Americana, la Legión Americana o el Club Rotary enviaron cientos de cartas a distintas instituciones federales pidiendo que se actuara con firmeza ante la «propaganda antiamericana» que se estaba propagando en el país a manos de «organizaciones e individuos antiamericanos»⁵³¹⁶. Se alertaba sobre el hecho de que «perniciosas doctrinas» estaban siendo asimiladas no sólo por ciudadanos extranjeros, sino también por «americanos degenerados»⁵³¹⁷. Se avisaba que la «guerra civil» se hacía cada vez más ineludible, eso a no ser que se procediese resueltamente a la supresión de aquellos movimientos revolucionarios que se estaban «difundiendo por todo el país como la gripe», una metáfora que, en medio de una espantosa pandemia que desde 1918 había acabado con la vida de millones de personas, tendría seguramente una macabra eficacia⁵³¹⁸. El *Bronx Council*, por su parte, le escribió al Secretario de Estado, exhortándolo a prohibir la participación del líder socialista Debs en las elecciones presidenciales

⁵³¹² Carta del Cónsul norteamericano en Riga al Secretario de Estado (16 de abril 1921), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/59, Caja 7328, DSL, 1/11/72. Se reproduce aquí la traducción al inglés realizada entonces por el consulado.

⁵³¹³ «Summary report...», n.º 7 (24 de enero 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 840.00B/11, Caja 8678, DSL, 1/11/72

⁵³¹⁴ Kathryn OLMSTED: «British and US Anticommunism Between the World Wars», *Journal of Contemporary History*, 53/1 (2018), pp. 89-108, esp. pp. 89-90.

⁵³¹⁵ «A Current Report on Bolshevism...» (9 de enero 1919); y Memorandum Regarding Bolshevism in Detroit, Michigan, from B. S. Keusseff, Agent, to David S. Groh, Agent-in-Charge, District no.11 (31 de octubre 1918), NARA, RG 165, Records of the War Department General and Special Staffs, 1860-1952, Correspondence Files, 1918-1919, Bolshevik Agitation (2 of 2).

⁵³¹⁶ Resolución del Fort Greene Chapter of the Daughters of the American Revolution, (¿1919?, ¿1920?); Resolución de la American Legion, Cleveland, Ohio (15 de diciembre 1919), y Resolución del Rotary Club, Mount Vernon, N.Y. (14 de abril 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19 Massachusetts-Ohio.

⁵³¹⁷ Carta de los Sons of the Revolution in the District of Columbia al portavoz de la Cámara de Representantes (24 de enero 1920), NARA, RG233, RHR, Caja 861, HR66A-H11.19-de mayo 1919 a mayo 1920.

⁵³¹⁸ Carta de un ciudadano al Departamento de Estado (10 de enero 1919), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00/20, Caja 7327, DSL, 1/11/72.

de 1920⁵³¹⁹. Cada misiva tenía una petición específica, y sin embargo el argumento central que se encontraba en la base de la mayoría de ellas era la angustia provocada por la llegada a los Estados Unidos de doctrinas que podían contaminar el verdadero espíritu americano.

The disturbed conditions following the world war and a misconception of the meaning of liberty among some who have been permitted to enter this land of freedom have been taken advantage of by men out of sympathy with American ideas to develop and disseminate doctrines antagonistic to the principles of American independence⁵³²⁰.

La respuesta de las autoridades estadounidenses

Ante la gravísima alarma social de aquellos primeros años de paz, los dirigentes nacionales estadounidenses pusieron en marcha distintas iniciativas de vigilancia y represión de los llamados movimientos antiamericanos. Con dichas medidas se quería combatir la amenaza, aplacando al mismo tiempo la sensación de desamparo de la ciudadanía.

Numerosos agentes al servicio del Departamento de Estado vigilaban en el extranjero a aquellos radicales que podían entablar relaciones con movimientos políticos estadounidenses, redactando informes en los que se informaba de todas sus actividades y movimientos⁵³²¹. Se elaboraban también listas negras con los nombres de ciudadanos norteamericanos sospechosos de pertenecer a grupos subversivos⁵³²².

El Departamento, por su parte, les exigía a los agentes el seguimiento de determinados eventos -por ejemplo los congresos del *Komintern*- que se desarrollaban en el extranjero⁵³²³. Mediante los servicios consulares, el equipo del Secretario de Estado colaboraba con diferentes instituciones de otras naciones, propiciándose así un copioso intercambio de información sobre exponentes de movimientos revolucionarios⁵³²⁴. Los informes eran también reenviados con frecuencia a distintas autoridades políticas y judiciales dentro de los Estados Unidos. Cuando un agente advirtió del posible envío, por parte de los bolcheviques, de setecientos mil dólares en lingotes de oro a radicales estadounidenses, el Departamento advirtió al Ministerio del Tesoro y al Fiscal General de los Estados Unidos, Alexander Mitchell Palmer, remitiendo este último la información a todos sus agentes a lo largo y ancho de la nación⁵³²⁵.

⁵³¹⁹ El Departamento contestó que no tenía jurisdicción sobre este asunto, dejando sin embargo entender que la candidatura de Debs era acorde a las leyes entonces vigentes. Véase las cartas entre el Bronx Council y el Secretario de Estado (21 y 30 de agosto 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00/71, Caja 7327, DSL, 1/11/72.

⁵³²⁰ Resolución de la Schaugh-Naugh-Ta-Da Tribe, Schenectady, N.Y. (26 de noviembre 1919), NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19 Massachussets-Ohio.

⁵³²¹ Telegrama de Harvey al Secretario de Estado (17 de agosto 1922), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/92, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³²² Carta del Commissioner of the United States for the Baltic Provinces of Russia al Secretario de Estado (22 de noviembre 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 840.00B/30, Caja 7327, DSL, 1/11/72.

⁵³²³ Telegrama del Departamento de Estado al Comisionado americano en Riga (24 de agosto 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/14, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³²⁴ Carta del Consulado General norteamericano en Berlín al Secretario de Estado (21 de junio 1922), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/89, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³²⁵ Carta del Secretario de Estado Bainbridge Colby al Secretario del Tesoro David F. Houston (16 de junio 1920), 811.00B/7; y Carta del Asistente del Fiscal General de los Estados Unidos Alexander Mitchell Palmer al Secretario

La respuesta más contundente del Estado contra los llamados movimientos antiamericanos se hallaba precisamente en las manos de los órganos judiciales. Un papel fundamental fue jugado por la Fiscalía General de Palmer, pero también por el *Bureau of Investigation*, la agencia operativa del Departamento de Justicia en la que destacaba el joven funcionario J. Edgar Hoover⁵³²⁶. Durante los años del *Red Scare* miles de personas fueron detenidas, secuestrándose incontables toneladas de material propagandístico. Se instituyeron procesos contra representantes sindicales y miembros de movimientos radicales, procediéndose a la expulsión de un gran número de inmigrantes⁵³²⁷.

Finalmente, fueron casi siempre los ciudadanos extranjeros quienes pagaron por el clima de tensión que se había ido creando en el país, eso gracias a una serie de leyes sobre inmigración -la última fue la *Immigration Act* de 1918- que permitía perseguir a los ciudadanos extranjeros que se manifestaban a favor del derrocamiento del Gobierno. Lo cierto es que, al margen de la legislación de emergencia promulgada durante el periodo bélico -la ya citada *Sedition Act* de 1918-, era extremadamente difícil llegar a la condena, por motivos ligados a la difusión de propaganda, de quienes se encontraban en posesión de un pasaporte norteamericano. La primera enmienda de la Constitución (1791), en efecto, amparaba el derecho a la libertad de expresión, de prensa y de reunión, lo que resultaba absolutamente incompatible con la aprobación, en tiempo de paz, de una ley coercitiva que castigase la difusión de material de naturaleza política o las manifestaciones públicas organizadas para reivindicar posturas ideológicas.

Aun así, fueron muchos los legisladores que durante los años del *Red Scare* intentaron aprobar medidas destinadas a revertir la situación. Pese a las profundas dudas relativas a su probable inconstitucionalidad, en el Senado y en la Cámara de los Representantes se presentaron distintos proyectos de ley, en particular los *Sterling*, *Davey* y *Graham*. Finalmente, ninguno de ellos obtuvo el respaldo necesario para su aprobación en ambas cámaras del Congreso, lo que originó gran decepción en una prensa que -en un contexto de grave alarma social- se había hecho cada vez más radical en la reclamación de normas capaces de combatir a los movimientos subversivos.

All these legislative efforts have been consigned to the legislative scrap heap (...) Every attempt made by the committee [la Comisión de Justicia de la Cámara de los Representantes] members to have the various bills perfected to prevent injustice being done resulted in failure...⁵³²⁸

A nivel estatal sí se logró la aprobación de determinada legislación contra los radicales, y sin embargo sus efectos no llegaron a perdurar en el tiempo. El caso del Estado de Nueva York es sin duda el más ejemplar. Las *Lusk Laws*, aprobadas en 1920, preveían, entre otras cosas, que se garantizase que todos los docentes fuesen fieles y obedientes a las leyes estatales y federales. La nueva legislación, sin embargo, fue vedada en dos ocasiones por el Gobernador Alfred Emanuel Smith, siendo revocada de forma definitiva en 1923.

Las *Lusk Laws* se habían originado a partir de una investigación sobre propaganda subversiva realizada por la asamblea de Albany (Nueva York) entre 1919 y 1920⁵³²⁹. Los comités de

de Estado Bainbridge Colby (25 de junio 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/10, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³²⁶ Desde 1935 *Federal Bureau of Investigation*.

⁵³²⁷ «Summary report...», no.1, 3 y 4 (29 de noviembre 1919; 27 de diciembre 1919; y 3 de enero 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 840.00B/6; 840.00B/8; y 840.00B/9, Caja 8678, DSL, 1/11/72.

⁵³²⁸ «For New Sedition Bill», *The Baltimore Sun*, 24 de febrero 1920, p. 3.

⁵³²⁹ Su denominación era *Joint Legislative Committee to Investigate Seditious Activities*.

investigación parlamentaria fueron una herramienta esencial en el ámbito de las medidas puestas en acto para hacerle frente a la amenaza del antiamericanismo. A nivel federal destacó el comité *Overman*, que entre 1919 y 1920 indagó sobre la propaganda bolchevique y las actividades de los productores alemanes de cerveza y licores, eso en una coyuntura histórica marcada por las inquietudes originadas a partir de la revolución rusa, la xenofobia anti-germana desatada por el *Committee on Public Information*, y la campaña prohibicionista que llevó a la aprobación de la llamada Ley seca (*Volstead Act*)⁵³³⁰.

Conclusiones

El grave desasosiego por el fenómeno del extremismo político que se propagó en los Estados Unidos en los años de la primera posguerra se originó sin duda a partir de amenazas concretas. Real era el régimen bolchevique que se había implantado en Rusia, y reales eran los movimientos revolucionarios que habían intentado el asalto al poder en países como Hungría, Finlandia o Alemania. Absolutamente reales eran también los cada vez más frecuentes disturbios que estaban teniendo lugar en los Estados Unidos, así como los gravísimos atentados que se habían producido en varias ciudades del país.

Las causas que determinaron el incremento de la violencia política en los Estados Unidos eran numerosas. La difusión, por el territorio nacional, de doctrinas ideológicas rupturista que se habían originado en el extranjero era por supuesto un elemento a tener en consideración. Se trató de un fenómeno que se desarrolló en el contexto de un proceso globalizador marcado por el desplazamiento de enormes masas migratorias, y dentro de una coyuntura histórica caracterizada por el advenimiento de nuevas tecnologías de la comunicación y de medios de transporte cada vez más seguros y más rápidos.

Las razones del fin de la paz social, sin embargo, deberían haberse buscado también en las precarias condiciones en las que subsistían muchos obreros, campesinos y minorías étnicas. El mismísimo Palmer, el inflexible Fiscal General que protagonizó la represión de los movimientos extremistas, admitió que los disturbios y la tendencia al radicalismo se originaban a partir de la afligida realidad socioeconómica de los estratos sociales más vulnerables, siendo este factor considerablemente más importante con respecto a la difusión de propaganda por parte de agitadores individuales⁵³³¹.

En aquellos primeros años de paz, sin embargo, la postura defendida por Palmer fue absolutamente minoritaria. El análisis de fuentes primarias recolectadas en archivos norteamericanos nos ha permitido deducir que un destacado sector de la sociedad estadounidense de la época -dirigentes, funcionarios, pero también ciudadanos de a pie- prefirieron buscar un chivo expiatorio, un único elemento que pudiese explicar de forma sencilla una situación sociopolítica que, por el contrario, era extremadamente compleja. Este elemento -indicado como la causa primigenia de todos los problemas políticos y sociales- fue el antiamericanismo.

⁵³³⁰ El comité fue denominado *Brewing and Liquor Interests and German and Bolshevik Propaganda*. La *Volstead Act* ejecutaba la decimoctava enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, acabando con la fabricación y venta de bebidas alcohólicas en el territorio nacional desde 1920 hasta su revocación en 1933.

⁵³³¹ Citado en «Summary Report...», n.º 2.

Por una parte, se procedió a concebir la idea de que los Estados Unidos habían sido, desde los lejanos tiempos de su fundación, un producto esencialmente americano, una patria que se diferenciaba tajantemente, por sus principios liberales y libertarios, de los regímenes liberticidas que se encontraban al otro lado del Atlántico. Con este excepcionalísimo ingenuo se ignoraba deliberadamente que la nación norteamericana era, al fin y al cabo, heredera directa de corrientes de pensamiento como las ilustraciones escocesa y francesa.

Se insinuó además que la esencia de este nuevo país se había mantenido inalterada durante más de quince décadas, cuando en realidad la nación norteamericana de principio del siglo XX no era nada más que el resultado de las continuas oleadas migratorias que habían ido sucediéndose desde finales del siglo XVIII, lo que había ido trasformando, año tras año, las pautas culturales y los semblantes genéticos de la población. Así lo ejemplificaba en 1921 el Comisionado de Inmigración, Frederick A. Wallis:

We don't appreciate the foreigner- that's the trouble with us. We look upon him as a foreigner. Well, he is; we all are, no matter how far back we trace our blood, unless you happen to be an Indian⁵³³².

Se inventó finalmente un pasado caracterizado por una perpetua paz social, cimentada en la unánime aceptación de valores como la democracia, la libertad y el comercio sin trabas. En realidad, la historia de los Estados Unidos está marcada por incesantes conflictos entre intereses y posturas ideológicas diferentes, siendo la guerra civil (1861-1865) el ejemplo más fehaciente de esta realidad. Fueron precisamente estos conflictos -y las luchas y compromisos que derivaron de ellos- los que forjaron la esencia de los Estados Unidos de principios del siglo XX.

La fabricación de la nación ideal fue seguida por la construcción ideológica del enemigo extranjero que -así se aseguraba- ambicionaba poner fin a los valores sagrados del americanismo. De esta forma, los problemas sociales de la época podían ser explicados como la consecuencia natural de la acción subversiva de agentes externos al sistema estadounidense, descartándose así tensiones y contradicciones en el seno de dicho sistema. Muchas doctrinas revolucionarias, al fin y al cabo, procedían de Europa, y eran muy numerosos los inmigrantes que habían protagonizado disturbios o que se habían manchado de crímenes cruentos. Todo eso en un contexto en el que, debido al rol preminente de los Estados Unidos en el nuevo orden internacional, se multiplicaban las críticas, por parte de políticos e intelectuales de todo el mundo, contra el Gobierno de Washington D. C.

A los sucesos reales, además, se añadían exageraciones deliberadas. En este sentido, un análisis particular lo merece la labor desempeñada por los agentes que, desde el extranjero, transmitían informes periódicos sobre radicalismo a varias instituciones estadounidenses. El examen de dichos documentos nos ha permitido comprender que una parte considerable de dicha información era de segunda mano -es decir, que procedía de agentes de otras naciones-, reenviándose a menudo noticias alarmantes que aparecían en la prensa local, en ambos casos sin que se hubiese comprobado previamente su autenticidad.

Cabe preguntarse en qué estado de ánimo podían trabajar las personas que redactaban dichos informes. Ciertamente influidos por el clima de histeria originado por la propagación de doctrinas radicales, su forma de actuar se vería también afectada por el aplastante peso de las expectativas.

⁵³³² *Brooklyn Standard Union*, 23 de marzo 1921.

Si sus superiores en Washington D. C. les exigían descubrir y denunciar la propaganda antiamericana, ¿cómo justificar la ausencia de informes en un contexto en el que las actividades subversivas se encontraban diariamente en todos los órganos de prensa? Se puede fácilmente deducir que, ante el riesgo de que alguien pudiese interpretar la falta de denuncias como una muestra de incapacidad por parte del investigador, muchos agentes cayeron en la tentación de rellenar sus informes con sospechas y rumores, convirtiéndolos en incuestionables pruebas de las amenazas que se les había ordenado destapar.

En muy breve tiempo la teoría del enemigo antiamericano contaminando la pureza del americanismo se convirtió en un argumento político que pocos se atrevían a cuestionar. Se vino a crear en el país un auténtico sentimiento de aprensión, compartido de buena fe por un número cada vez más alto de ciudadanos. Fueron muchos quienes decidieron explotar el clima de sospecha, algunos de ellos, incluso, con el fin de hacer negocio. Una agencia privada de investigadores, por ejemplo, se ofreció a las empresas para desenmascarar a los agitadores que se escondían entre sus empleados.

Are there agitators and trouble-makers among your own employees? Are radicals pouring these poisons into the minds of your people? Schindler, Inc. is equipped to locate the sure spots and to assist in keeping your organization free from the troublesome effects of radical agitation. Our methods are safe and sure and not expensive⁵³³³.

La respuesta puesta en marcha por las instituciones fue poco más que simbólica. Se deportó a cientos de extranjeros, siendo sin embargo el número de repatriados insignificante con respecto a la enorme masa de inmigrantes que residía en el país. Los ciudadanos estadounidenses, amparados por los derechos constitucionales, parecían intocables, y los comités legislativos no consiguieron que se promulgase una legislación que combatiese la amenaza de forma más efectiva.

Por paradójico que parezca, estos fracasos no desmintieron la teoría de que los problemas sociales eran únicamente fruto de la propaganda, sino que la alimentaron. Antes quienes observaban que expulsando a los agitadores extranjeros no se había acabado con los desórdenes, se respondía que se necesitaba multiplicar las deportaciones, siendo urgentes más investigaciones y leyes más severas. Se llegó a acusar al mismísimo Departamento de Justicia de ser demasiado blando a la hora de combatir a los agentes del antiamericanismo⁵³³⁴.

Por último, cabe señalar que en aquel momento histórico existían todavía divergencias sobre las atribuciones otorgadas a los conceptos de americanismo y antiamericanismo. Las cartas conservadas en los archivos nos permiten comprender que movimientos políticos como el Partido Socialista estadounidense, asociaciones de trabajadores como la *Brotherhood of Tailors* y organizaciones para la defensa de los derechos civiles como el *National Civil Liberties Bureau* tachaban de antiamericana la actitud represiva de las autoridades federales, ya que contradecía el espíritu de libertad y democracia propio del americanismo⁵³³⁵. En el informe final del Comité Lusk

⁵³³³ Carta comercial de la Schindler, Inc., Broadway, Nueva York (17 de noviembre 1920), NARA, RG59, DSDF, 1910-29, 811.00B/32, Caja 7328, DSL, 1/11/72.

⁵³³⁴ «Attorney General A. Mitchell Palmer on Charges Made Against Department of Justice by Louis F. Post and Others», *Hearings Before the Committee on Rules*, House of Representatives, Sixty-Sixth Congress, Part 1, Washington, Government Printing Office, 1920.

⁵³³⁵ Dichas cartas se encuentran en NARA, RG233, RHR, Caja 860, HR66A-H11.19_ARKANSAS-MASSACHUSETTS y MASSACHUSETTS-OHIO; y NARA, RG59, DSDF, 1910-29, Caja 7327.

se comentaba con desdén que la palabra americanismo había sido «prostituida» por dichas organizaciones y movimientos⁵³³⁶.

Con el tiempo, de todos modos, fue imponiéndose una interpretación más homogénea de ambos términos. En los años treinta los problemas sociales no sólo no habían desaparecido, sino que habían ido empeorando como consecuencia del desastre económico que fue la Gran Depresión. La caza a los supuestos responsables de los desórdenes -nazis y bolcheviques- fue confiada a comités legislativos que indagaron las que fueron denominadas oficialmente como «actividades antiamericanas»⁵³³⁷. Una vez más, los enemigos del pueblo atacaban los valores más sagrados de la nación. Fue la antesala del macartismo.

⁵³³⁶ «Report of the Joint Legislative Committee Investigating Seditious Activities», Part 1, 24 de abril 1920, New York (State), Albany: J. B. Lyon, 1920, esp. p. 1040.

⁵³³⁷ Por ejemplo, el Special Committee on Un-American Activities, House of Representatives, Seventy-Third Congress, 1934 (Comité McCormack-Dickstein); y la Investigation of Un-American Propaganda Activities in the United States, Seventy-Fifth Congress, 1938 (Comité Dies).